



El dulce vicio de escribir



Julio Cortázar (1914 - 1984), fue un gran amigo de la Revolución Cubana. Desde París, Buenos Aires, Saigón o donde quiera que se encontrara, escribía incansablemente notas y artículos de apoyo y solidaridad. Escritor muy querido por los intelectuales y artistas de Cuba, visitaba con frecuencia esa isla para tomarse un buen café y fumar el mejor tabaco del mundo. Su presencia era permanente, sino física, a través de las cartas que intercambiaba con personas como el escritor Roberto Fernández Retamar, Director de Casa de las Américas, a quien está dirigida la carta que reproducimos aquí, y cuya revista elogió Cortázar.

En el último párrafo Cortázar se refiere a la inminente publicación de su cuento Reunión (que forma parte del libro Todos los Fuegos, El Fuego), que narra o evoca, el desembarco del Granma en el oriente de la isla. Hecho que, como se sabe, con el Che y Fidel a bordo, dio inicio al proceso revolucionario.

París, 24 de diciembre de 1965

Mi querido Roberto:

Tu carta me trajo una gran alegría, porque la verdad es que hacía rato que estábamos sin noticias el uno del otro. La culpa la tuve sobre todo yo, o si quieres la vida, porque para ganármela (la vida, no la culpa) tuve que viajar mucho para ir a hacer absurdas traducciones a diversos rincones de Europa. El mejor fue Teherán (pese al Sha y su régimen) donde pasé dos semanas de una vida intensa, desde donde pude llegar a las ruinas de Persépolis y caminar por las maravillosas calles de Shiraz. Pero de esto hablaremos alguna vez más despacio; ojalá no pase demasiado tiempo sin que nos encontremos.

Roberto, encuentro que la revista sigue saliendo muy bien, y que cada número le añade algo más nuevo y valioso. No hablemos ya de la presentación, que es siempre un acierto y una renovación continua (el número 32 me pareció particularmente logrado en ese sentido), pero además creo que estás logrando presentar materiales de muy buena calidad y además muy variados; he hecho algunas pruebas psicológicas entre gentes que pueden leer bastante bien el español, o entre pintores que miran las revistas como meros objetos, y siempre el resultado ha sido positivo. Esta revista tiene un duende propio, no cabe duda, y me alegra ver que llega con tanta vitalidad a un número que suele ser fatal en nuestra América (¿cuántas revistas han pasado del número treinta sin esclerosarse, sin repetirse, sin volverse una institución?). Estoy esperando con todas mis ganas el número de homenaje a don Ezequiel. Aquí en París, Claribel Alegría y Jonquieres están muy contentos de que hayan aparecido sus colaboraciones y desde luego para Fernández Santos será una buena noticia la de que su ensayo aparecerá muy pronto; el hombre andaba un poco inquieto, y me lo dijo varias veces. En estos días recibí un cuentecito-poema del argentino Jorge Carnevale que me había mandado materiales que retuve pues no me parecían tener la calidad necesaria. Le he pedido que agregue otros cuentecitos como el que menciono porque este sí que es bueno; si me envía otros dos o tres, te los haré llegar enseguida.

Tomo muy buena nota de tu carta a Rodríguez Monegal. Sé que se ha instalado en París porque me telefoneó para encontrarnos a comienzos de enero; presumo que me hablará de la revista en cuestión y me pedirá colaboración. Aunque yo estaba ya al tanto de los orígenes de esa publicación, tu carta me aclara unas cuantas cosas. Será curioso ver qué hará Emir frente a nuestra actitud, porque aunque casi no lo conozco, entiendo que es un hombre honrado y lúcido; en ese sentido estoy deseando oír lo que tenga que decirme sobre esta eterna cuestión del fin y los medios...

Me emocionó todo lo que me dices del Che, porque lo comparto plenamente. En marzo saldrá en Buenos Aires un nuevo tomo de cuentos míos, donde irá naturalmente el que escribí después de leer las páginas del Che sobre el desembarco con Fidel. No sabes lo que me alegra que ese cuento se dite en la Argentina, donde le arañará los ojos a tanta gente que sigue lamentando lo que llaman mi "entrega". En cuanto al Che, comprendo de sobra que su destino se sigue cumpliendo como debe ser, como él quiere que sea. En fin, Roberto esta carta no es lo que yo quisiera, pero te la envío tal cual porque me urge que tengas alguna noticia mía. Si vinieras a Francia, avísame por favor con tiempo para no desencontrarnos. Diles a todos los amigos de la casa cuánto los recuerdo. Abraza a tu mujer de nuestra parte, y recibe todo el afecto de Aurora y de:

Julio